

**Herra, Rafael Angel: *Violencia, tecnocratismo y vida cotidiana*, Editorial de la Universidad de Costa Rica 1991 (1a. ed. 1984, 2a. ed. 1991, ISBN 9977-67-159-1), 187 pág.**

La Editorial de la Universidad de Costa Rica acaba de reeditar la obra *Violencia, tecnocratismo y vida cotidiana*, de Rafael Angel Herra que apareció publicada por vez primera hace una media docena de años bajo el sello de la Editorial Costa Rica. No es frecuente en nuestros medios la reedición de ensayos de filosofía (en nuestro caso, específicamente de ética), por lo que nos congratulamos con el autor por el buen "sino" que, al parecer, ha tenido este ensayo. (Los latinos gustaban decir que los libros, como entes cuasi-personales, "tienen su propio destino": "Habent sua fata libelli...")

Recoge el presente volumen una serie de ensayos, de reflexiones críticas, que giran casi todas ellas en torno a la violencia, enfocada bajo ángulos y perspectivas múltiples, y que el autor previamente ha debatido con sus alumnos en las aulas universitarias de Costa Rica y Alemania.

Somos violentos, se ha dicho, ejercemos actos concretos de violencia contra nosotros, contra la naturaleza y sobre todo contra nuestros propios congéneres, porque somos por naturaleza agresivos. Tenemos tras de nosotros un pasado animal demasiado reciente de garras y colmillos afilados, aunque ahora, con escaso éxito por lo demás, tratemos de disimularlo. La violencia sería la actualización de la agresividad y ésta sería una característica propia, innata, heredada, natural, de la especie "homo sapiens". Así han pensado en nuestro siglo, con matices y razones muy diferentes, autores tan famosos y dispares como Sigmund Freud y Konrad Lorenz.

## 1. Freud y la violencia innata

Por lo que se refiere a Freud, es bastante conocido que, en la última etapa de su vida, el fundador del Psicoanálisis postuló la existencia de dos impulsos (tendencias, instintos) básicos en la vida humana: un impulso de vida, de autoafirmación, de amor, que sería la fuerza erótica o libidinal, y un impulso de muerte, de autodestrucción, un instinto tanático. La vida y la historia humanas, tanto a nivel individual como colectivos, serían el resultado aleatorio y siempre provisional de esas dos fuerzas contrapuestas e ineluctables que determinan la

conducta humana. De ahí que serían totalmente vanos los esfuerzos por erradicar, por suprimir totalmente la tendencia agresiva del hombre, puesto que, según Freud, ésta es innata y propia de la naturaleza humana. Destruir la agresividad equivaldría a destruir al hombre. (Sería, como dicen los ingleses, botar al bebé al botar el agua de la bañera...). A lo más que podemos aspirar, según Freud, es a desviar, encauzar y sublimar esa agresividad innata, de tal forma que no lleve a la destrucción total de la raza humana. En cualquier caso, el Freud maduro de los últimos años era un tanto pesimista respecto al porvenir del hombre: hay un "malestar en la cultura", "los hombres no son criaturas amigables", "el instinto de agresión comparte con Eros su dominio sobre la tierra..."

## 2. Lorenz y la etología

Por lo que respecta a K. Lorenz, fundador de la etología (la moderna ciencia que estudia el comportamiento animal), sus teorías sobre la agresividad han sido ampliamente difundidas en sus numerosos escritos, concretamente en su obra titulada *Sobre la agresión: el pretendido mal*, que constituyó, hace algunos años, cuando se pusieron de moda los escritos sobre etología, un verdadero éxito editorial. Brevemente, según Lorenz, la agresividad humana tendría una explicación biológica: se debería a factores filogenéticos presentes y actuantes en la evolución natural de todas las especies animales, incluida la humana. De ahí que tampoco tendría mayor sentido pretender extirpar esa agresividad, puesto que viene dada genéticamente, es decir, la recibimos en herencia de nuestros ancestros. Somos agresivos y violentos, porque esa es nuestra naturaleza.

Sin embargo, según Lorenz, hay una diferencia fundamental entre la agresividad del animal humano y de los animales no humanos. Estos últimos han desarrollado a través de su evolución biológica mecanismos de inhibición de la agresividad que obedecen a programas genéticos y que impiden que los miembros de una especie animal se destruyan y aniquilen entre sí. Por ejemplo, cuando dos lobos machos se enfrentan en una lucha, llega el instante en que uno de los dos expone la yugular al otro y se rinde, indefenso, al ataque feroz de su adversario. Pero en ese instante, y con tal gesto precisamente se activa el mecanismo de inhibición y el lobo victorioso se detiene: ha vencido y no ha matado. Y el juego de la agresión mutua se cierra con un premio de sobrevivencia de la especie. Por tanto, según Lorenz, entre los animales no humanos la

agresividad intraespecífica viene programada genéticamente para que, por una parte, cumpla los altos fines de la selección de los mejores ejemplares de la especie, y para que, por otra parte, no lleve a la aniquilación de sus miembros más débiles, gracias exactamente a esos misteriosos mecanismos inhibidores de la agresividad que se activan y actúan en el momento justo y preciso.

Por el contrario, en el caso del animal humano, si bien, por una parte, la agresividad viene también dada genéticamente, por otra, y a diferencia del animal no humano, los mecanismos inhibidores de la agresividad no se han desarrollado, sin que se sepa exactamente por qué. De ahí que el hombre sea la única especie animal que puede llegar a la propia destrucción y aniquilación intraespecíficas. Sería, pues, normal, natural, la historia humana como una secuencia de guerras y asesinatos. La moral y las diversas instancias culturales creadas por el hombre para enfrentar, controlar o detener esa agresividad, de nada servirían. No se puede luchar contra la naturaleza. En resumidas cuentas, según Lorenz, en el hombre no se han desarrollado los mecanismos de contención de las conductas destructivas. Así, la violencia sería incontenible y el hombre seguiría siendo inocente.

### 3. Herra y el origen histórico de la violencia

Frente a tales explicaciones, que servirían en último término para no intranquilizarnos ni asustarnos, por más horrores y violencias que la vida cotidiana nos depare, la posición personal de nuestro autor es diáfana y diametralmente opuesta: "la violencia no responde en la historia a determinaciones ineluctables, sino a actos y a fenómenos que el agresor reviste de pseudolegitimaciones en la vida cotidiana, en el ámbito del poder y en los discursos teóricos" (p. 12).

Y tiene razón Rafael Angel Herra al denunciar que esas teorías -al margen de lo que pretendieran sus autores cuando las elaboraron- pueden servir perfectamente de fáciles coartadas frente a la ominosa presencia de la violencia en la historia humana, especialmente en el siglo XX. El hombre no sería responsable de la violencia que solo aparentemente produce por su voluntad, porque el mal depende en última instancia de una fuente natural, ajena al control del hombre. Este tendría así, en nuestro siglo, una oportunidad única para reivindicarse: no es responsable de la tortura, ni de las guerras, ni de los genocidios, ni del hambre, ni de las constantes tragedias humanas. El responsable es el proceso evolutivo, un impulso primordial, el gestor de la evolución, la filogénesis, etc. Demasiado fácil y demasiadas coartadas.

### 4. Fromm y la agresividad ambivalente

Para refutar las teorías anteriores, el Dr. Rafael Angel Herra introduce y se apoya en las distinciones que al respecto ha hecho Erick Fromm, a saber:

Habría una agresividad benigna, de carácter más que todo defensivo, que se activa cuando el individuo percibe un peligro o una amenaza a su vida y a sus medios de vida. Tal agresividad tendría un origen somático y nunca obraría por razones gratuitas o por el "placer" de hacer mal al otro. Se trataría, pues, de una agresión al servicio de la supervivencia del individuo y de la especie, programada genéticamente y que cesaría cuando termina la amenaza. Sería también, según Herra, la única que se podría legitimar ya que va ligada directamente a la vida y al derecho a la vida.

La otra agresividad que Fromm califica de maligna, es más bien de carácter ofensivo, destructivo, pero no tendría un origen biológico, neurofisiológico o genético -no formaría parte de la naturaleza humana- sino que tendría un origen histórico y cultural: derivaría de factores psicosociales íntimamente relacionados con la civilización y con el impacto que ésta produce en la persona humana. Tal violencia se inscribe dentro de la "cultura" humana: la guerra es un invento del hombre y la crueldad sería su obra maestra. Por eso no es nada extraño que la destructividad encaje mejor en la historia que en la prehistoria. Este tipo de violencia, según Fromm y Herra, sería condenable moralmente, pero, al ser obra y responsabilidad del hombre, cabría reducirla y eventualmente erradicarla.

### 5. Dudas y teorías alternativas: Sartre y Rousseau

A primera vista, la solución de Fromm (con la que al parecer simpatiza R.A. Herra) es atrayente y satisfactoria. Pero quedan todavía muchas preguntas sin responder. Ahí van algunas, a modo de ejemplos:

¿Por qué si el hombre es naturalmente pacífico y, ya desde los primeros homínidos erectos, tenía una dentición vegetariana, y era un apacible recolector de alimentos, transitó de la noche a la mañana ese su natural pacifismo en agresividad violenta?

Se nos quiere consolar con la hipótesis de que el hombre, de suyo, es un animal pacífico, un manso cordero. Tal sería su verdadera y prístina naturaleza. Pero ¿qué naturaleza es esa que hasta hoy nunca ha entrado en funciones? (El hombre histórico, el único al que realmente conocemos, siempre ha sido, no un cordero, sino "un lobo para el hombre").

Hay otros autores que tratando de dar una respuesta más concreta al por qué, siendo el hombre naturalmente pacífico y cuyos parientes más próximos son tranquilos antropoides vegetarianos, se volvió agresivo y brutal, recurren al expediente de la propiedad privada. Es la teoría de la "escasez" en la versión actualizada de J.P. Sartre. En efecto, según el mentor de los existencialistas, la escasez primordial es la fuente de los conflictos. "El otro es el enemigo", es el competidor, es peligroso, pues puede arrebatarme un medio de por sí ya escaso. "Por ello le opongo violencia a su violencia y formulo en su contra el imperativo moral de la destrucción: hay que destruir el mal" (p. 80). En esta versión, pues, el otro es el anti-hombre, el mal, el enemigo por abatir, pues me disputa los medios de subsistencia. (Una vez más y en otra perspectiva se verifica el conocido apotegma sartreano de que "el infierno son los demás...") De la escasez derivaría el aferrarse a lo "mío", a la propiedad privada, y de la propiedad privada se originarían el acaparamiento, la envidia, la ambición, las guerras, etc. La propiedad privada habría sido la caja de Pandora, de donde escaparon todos los males, y el verdadero pecado original de la humanidad.

Algo parecido había defendido ya Juan Jacobo Rousseau en el siglo XVIII en el celeberrimo texto que abre la segunda parte de su Discurso sobre la desigualdad: "El primero que, habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir: Esto es mío, y encontró gentes lo bastante simples para creerlo, ese fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores no habría evitado al género humano aquél que, arrancando las estacas o allanando el cerco, hubiese gritado a sus semejantes: Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y el terreno no es de nadie!"

En nuestros días, si bien de una manera mucho más matizada y sofisticada, ha sostenido también una teoría análoga el psicólogo A. Mitscherlich.

Pero tampoco esta respuesta es satisfactoria. La institución de la propiedad privada, por lo (poco) que sabemos al respecto, es relativamente reciente: remonta a algunos milenios hacia atrás. Y no parece lógico que algo tan de última hora, tan advenedizo en la historia biológica del hombre, pueda haber originado algo tan terrible y tan constante como la polimorfa y omnipresente violencia, compañera inseparable del animal humano en todos sus avatares y que, de hecho, ha convertido al hombre en "un lobo para el hombre".

#### 6. Críticas y conclusiones

El debate sobre el origen de la violencia sigue abierto. En realidad nunca se ha cerrado. En todo caso, el autor que comentamos, Rafael Angel Herra, sostiene con razones muy plausibles y convincentes el origen histórico de la destructividad humana que se incrementaría con el proceso de la civilización. Francamente es una visión optimista: Por tener un origen histórico y cultural, los hombres podríamos borrarla de nuestro horizonte a menos que previamente ella nos haya eliminado a nosotros.

En concreto, según nuestro autor se pueden defender las siguientes conclusiones, que él presenta más bien a manera de hipótesis: 1) La destructividad es de origen estrictamente humano y ha nacido con y en el transcurso de la civilización. 2) La escasez de los medios materiales y de los recursos de subsistencia contribuye al conflicto y a su perpetuación. 3) La instrumentalización del hombre por el hombre en todos los planos es un eje continuo de conflicto y destructividad; este fenómeno se extiende a las relaciones entre países. 4) Mientras la destructividad se perpetúa, existen los instrumentos de la buena conciencia: las sociedades crean mecanismos para pseudo-justificar la violencia. (ver pp. 54-55).

Nos parece también muy acertada y aguda la crítica que el Dr. Herra hace a las conocidas teorías de Lorenz sobre el comportamiento animal. En efecto, según Herra, Lorenz al describir la conducta animal, incurriría en una especie de círculo vicioso o circularidad epistemológica que seguiría los siguientes pasos: En un primer momento Lorenz describe la conducta animal con conceptos y categorías que pertenecen propiamente al mundo humano: es el hombre el que pelea por status, territorio, poder, jerarquía, etc. En un segundo momento Lorenz encuentra entre los animales conductas que guardan ciertas semejanzas o analogías a las observadas entre los humanos: luchas por el territorio, el poder, etc. En un tercer momento decide e infiere que estas luchas y peleas son propias de todos los animales. Finalmente cierra el círculo concluyendo que la territorialidad, el status, la jerarquía, etc., son categorías naturales en el hombre, puesto que se dan y se observan en el mundo animal. En una palabra, Lorenz habría incurrido en el viejo vicio de antropomorfizar la observación de la conducta animal (p.42).

Concluimos estas reflexiones invitando al lector a proseguirlas por sí mismo, leyendo directamente las páginas de la obra citada de R.A. Herra que, no por ser profundas -como corresponde a un filósofo- dejan de ser claras y amenas -como compete a un laureado escritor y novelista-.

Antonio Marlasca  
Escuela de Filosofía  
Universidad de Costa Rica.

**Mora Rodríguez, Arnoldo:** *El pensamiento filosófico en el "Repertorio Americano"*, ed. Guayacán, San José, 1989.

1. El libro del Dr. Arnoldo Mora "El pensamiento filosófico en el *Repertorio Americano*" no pretende, según mi modesto entender, ser un libro de historiografía acerca de la difusión de las ideas filosóficas en Costa Rica.

El historiador estudia lo que acontece en la historia, mientras que el filósofo, aún cuando se interesa por el acontecer histórico, está animado por la cuestión del sentido de la historia.

Al decir de Lucien Febvre:

"Vosotros recopiláis los hechos. Para esto acudís a los archivos, almacenes de hechos. Basta agacharse para cosecharlos. En cestas llenas. Los echáis sobre vuestra mesa. Hacéis lo que hacen los niños cuando juegan divertidos con los cubos reconstruyendo la figura que se ha trazado para ellos...La torre está construída ya, ya se ha hecho historia. ¿Qué más queréis? Nada. Solamente saber: ¿para qué? ¿para qué hacer historia? Y ¿qué es la historia?"

Este sentido es la huella que el "Repertorio Americano" dejó en la cultura costarricense y que tiene que ver, en el pensamiento de Mora con la autoconciencia de la sociedad costarricense y su autovaloración histórica.

El mérito de Mora estriba precisamente en que no considera al "Repertorio Americano" como un "hecho" en la historia del país, sino que lo interpreta como constitutivo del ethos del pueblo costarricense. Y lo hace evocando a un hombre entero: Joaquín García Monge que, según Mora, ha sido la figura más potente de la inteligencia costarricense.

Al parecer, la hazaña espiritual del "Repertorio Americano" es homologable a la realizada por "Sur" en Argentina y la "Revista de Occidente" en España, dirigidas por Silvina Ocampo y José Ortega y Gasset respectivamente.

A primera vista, el estilo del "Repertorio Americano" es muy de este mundo, resultado de una mezcla de tierras muy distintas pero que elige a Costa Rica como espejo de un mundo plural que produce discursos necesariamente polisémicos.

A la vez, se remarca una y otra vez la tradición humanista de pensamiento y el universalismo ético contra las elucubraciones vacías y la pedantería inane.

Según Mora, también la revista arremetía contra el espíritu subalterno que caracterizó al pensamiento hispanoamericano (por lo que vale recordar que hace muy poco tiempo el español ha comenzado a ser reconocido como idioma oficial en los congresos internacionales de filosofía) y que traducía a la metafísica de la subjetividad en un progreso meramente formal y a los estudios académicos en un desierto espiritual.

La doble convicción del humanismo ético, no se presenta en García Monge, ni el "Repertorio Americano" como asilo de cobardía de una subjetividad recogida en sí misma y muy interior.

Por lo contrario, la convicción moral se convierte en arsenal de una lucha por la libertad de pensamiento y la humanización política, rasgos que se destacan aún hoy en la sociedad costarricense y que aparecen muy nítidos al observador extranjero.

Estas convicciones nos recuerdan la proposición de Kant en el "Proyecto de paz perpetua", de que la verdadera política no puede siquiera dar un paso sin rendir antes un homenaje a la moral.

2. Como se ve, no me he demorado en los aspectos técnico-categoriales del trabajo del Dr. Mora, sino que más bien he preferido detenerme en lo que di en llamar "necesidad de autocercioramiento" de la sociedad costarricense.

En este sentido, contribuyen a la autoconciencia de este pueblo, tanto el "Repertorio Americano" como el reflexivo trabajo del Dr. Mora.

El "Repertorio Americano" es un gesto lleno de carácter teórico y moral para abrir la ilustración por estas tierras y sabe unir el escritorio del pensador con el mundo histórico-social.

La historia de la filosofía a partir del quiebre de la Modernidad, sólo tiene menosprecio para la Ilustración en su totalidad, desprecio de indudable origen social, es decir, de una Modernidad que se enfada consigo misma por no poder cumplir el rol histórico (y metafísico) que se autoasignó.

La filosofía que destilan las páginas del "Repertorio Americano" y de la que se hace cargo el Dr. Mora está dirigida en serio al verum y al bonum y considera que la luz de la Ilustración no es ajena al pensamiento y a la organización social de Costa Rica.

Lo Ilustrado tiene siempre su valor, incluyendo en ello al hombre que fue García Monge. La estatura histórica de este hombre y las consecuencias filosóficas se entienden, desde el límpido análisis del Dr. Mora.

Le es lícito entonces a un pueblo tener confianza en muchas cosas, si y sólo si tiene confianza en sí mismo; por tanto ya es hora de que Costa Rica y América Latina toda dejen de creer en estatuas.

El crecimiento espiritual y el autocercioramiento que de ello tiene el pueblo costarricense encuentra en el "Repertorio Americano" un referente irrenunciable, porque no hay nada tan beneficioso para una joven nación como la proximidad del pueblo con las mejores tradiciones que se han hecho patrimonio de la humanidad.

O si se prefiere: la tarea consiste en la apropiación nacional del universalismo ético.

Roberto Fragomeno

### Schadel, Erwin (ed.)

Actualitas omnium actuum: Festschrift für Heinrich Beck zum 60. Geburtstag

Frankfurt a/M, Bern, New York, París; Lang, 1989, 712 págs. (Schriften zur Triadik und Ontodynamik; Bd. 3)

ISBN 3-8204-1547-5

NE: Schadel, Erwin (Hrsg.); Beck, Heinrich: Festschrift; GT

La edición de este libro no constituye un hecho aislado, sino que se trata del tercer tomo de una serie que está apareciendo bajo el título general de "Schriften zur Triadik und Ontodynamik". Lo que se manifiesta en esa serie de publicaciones no es tampoco una casual colección de escritos en torno a una temática común. Se trata más bien de un despliegue orgánico, es decir, análogo a la vida: en este caso, el nacimiento y desarrollo de un pensamiento, o de una corriente de pensamiento vivo. La semilla de ese pensamiento se encuentra principalmente en los escritos del Profesor H. Beck, y la matriz donde esa semilla ha germinado es la Universidad de

Bamberg y la Cátedra de Filosofía regentada por el mismo profesor Beck, cuyo 60º cumpleaños es la ocasión que dio origen a "Actualitas omnium actuum".

La obra se compone de un breve prólogo, una extensa, profunda y bien documentada introducción y treinta y siete colaboraciones. En un anexo se suministra información sobre los escritos del profesor Beck y sus datos biográficos, y en otro hay un Índice de Nombres y uno de Temas. Las colaboraciones están distribuidas en tres secciones: I. Metafísica y analogía del Ser; II. Desarrollos onto-triádicos-sistemáticos e históricos; III. Perspectivas actuales respecto de problemas filosóficos de antropología cultural, gnoseológicos y éticos.

Si bien hay líneas temáticas comunes, no se encuentra por parte de los distintos autores congregados una actitud obsecuente o dogmática. Por el contrario, campea en toda la obra un espíritu de libertad y de honestidad intelectual a ultranza. Hay muchas coincidencias, pero también fuertes disidencias que ponen de manifiesto los diferentes universos culturales y académicos de donde provienen las colaboraciones. Son tanteos, búsquedas y aportes todavía dispersos, pero que se mueven claramente en una dirección convergente, nucleados por un conjunto de ideas directrices: dinamismo primordial del Ser, estructura triádica de toda realidad o manifestación, superación del craso racionalismo subjetivista. Investigadores de Europa, América, Asia y África, con muy diferente formación y con distintas orientaciones de ideas se congregan en ocasión de homenajear al profesor Beck, pero sus aportes son mucho más que meros escritos de circunstancia. Aun con diferencias de nivel y de elaboración, se manifiesta en casi todos la acuciante inquietud metafísica y la esperanza constructiva de quien se siente participando de una genuina propuesta positiva. Esto es, más allá de la crítica a la crítica, y más allá de la mera especulación tecnicista, estamos en presencia de una corriente de pensamiento que arriesga posiciones concretas, enroncadas en la más clásica tradición de la filosofía occidental, pero con respuestas adecuadas a la problemática contemporánea y con apertura dialógica al pensamiento que surge de otras culturas.

Podemos encontrar en esta obra: consideraciones sobre Ser y ontología fundamental, los trascendentales (Ser, Verdad, Bondad), analogía y doctrina trinitaria en Leibniz y otros autores, in-sistencialismo. Pero también, con el trasfondo de esta metafísica básica, el tratamiento de problemática aplicada, como: manifestaciones triádicas en la historia, escatología, mal y culpa, anima mundi, alteridad y plenitud, educación por el arte, fenomenología de la música, interdisciplinariedad, informática y otros temas de vigencia actual, epocal o eterna.

De este modo, "Actualitas omnium actuum", dentro de la serie de "Schriften zur Triadik und Ontodynamik", se presenta como alternativa de muchas manifestaciones filosóficas actuales estériles a fuerza de críticas, casi escépticas y a veces hasta cínicas. En una época des-sacralizada, se propone un pensamiento *transcendental* y *teocéntrico* fundado sólidamente en la razón. En época de angustiante alienación, se propone el regreso a una *antropología de la interioridad*, que se diferencia claramente del viejo subjetivismo o sujeto-centrismo racionalista. Frente al agotamiento de la metafísica diádica del Ser y la Nada, redescubrimos la mucho más antigua y clásica *ontología triádica*. Disolviéndose ya la ilusión omnipotente del discurso unívoco formalizado por la ciencia, volvemos a encontrar la inagotable riqueza del *método analógico*, al mismo tiempo riguroso pero abierto.

Por eso el profesor Beck y la "Bamberg Schule" (como se la nombra ya en este libro, p. 384) han concitado el interés

y la colaboración de filósofos y teólogos de tan distinta procedencia, reunidos por la arquetípica tarea humana de pensar las preguntas más fundamentales. Mientras caen viejas fronteras y estallan conflictos largamente reprimidos, el llamado de Bamberg es respondido por intelectuales de Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Checoslovaquia, Ecuador, España, Estados Unidos, Grecia, India, Italia, México y Suiza. Se trata sin duda de una propuesta que trasciende todo particularismo nacional o cultural.

Es muy posible que la suma de elementos profundamente significativos para la sensibilidad contemporánea y la respuesta a problemáticas ausencias del pensamiento actual, otorguen a esta corriente que nace en Bamberg "las mejores chances" de convertirse en "un paradigma integrativo de la pos-modernidad", como se dice acertadamente en la Introducción (p. 33).

Sin duda surgirá resistencia frente a la sospecha de encontrarse con un nuevo sistema totalizante, al viejo estilo realista o idealista. Demasiado hemos sufrido la distorsión de lo totalizante en lo totalitario. Pero quien interpretare esta corriente de pensamiento como si fuera otro "sistema de representación de la realidad", se equivocaría tres veces:

1. no se trata de una *sistema*, en el sentido estricto de συν-*στήμη*: construir, ensamblar partes, componer siguiendo un plan. La lectura atenta de "Actualitas omnium actuum" nos permite entrever más bien un pensamiento que se desarrolla a partir de una idea-madre (la Trinidad cristiana) respondiendo, análogamente al crecimiento de un ser vivo, a los impulsos internos y a requerimientos del medio ambiente. Y de este modo es al mismo tiempo un pensamiento unitario y abierto, coherente pero imprevisible en sus ramificaciones. Es la diferencia entre el pensamiento "sistémico" de la "ratio" técnica y un pensar *orgánico*;

2. no es una *representación* en sentido crítico trascendental. Ni es una elaboración racional deductiva de un modelo descarnado que codifica la realidad, sino que, en un esfuerzo expansivo de la razón, se aspira a ponerla en consonancia con un mundo y un Ser surgentes, en movimiento de auto-generación permanente. El ejercicio del concepto, no según "capió" sino según "concipere". El concebir "hegeliano, según lo interpreta F. Guibal (Dieu selon Hegel, París, 1975, p. 242);

3. finalmente, tampoco se trata aquí de una doctrina sobre la *realidad* en sentido ingenuo o pre-crítico. Porque no se habla de un ser, un mundo o un hombre objetualizados, sino de un proceso de encuentro y progresiva armonización entre pensamiento y Ser, entre interioridad y exterioridad, entre in-y existencia.

Reiteradamente se explica en el libro -incluso en los títulos interiores -que la tarea consiste en desarrollar una ontología triádica según el método analógico. El método analógico es en sí triádico, ya que pone en movimiento circular dos polos de comprensión y su rigurosa pero indefinidamente abierta correspondencia. Un polo es manifestación y el otro pregunta, y sus roles se alternan en rítmica dialéctica. Así el misterio de la Trinidad ayuda a comprender el mundo del hombre, y esa comprensión ilumina la abismal pregunta por la vida íntima de Dios. En este movimiento cíclico se perfecciona el "logos" de la onto-logía, entendido, entre sus múltiples acepciones, como "canon de proporcionalidad", una *relación de co-responsencia* que compromete al mismo filósofo que la busca, transformándose en una relación de co-responsabilidad.

Prof. Dr. Guillermo Hahn  
(Regensburg/Buenos Aires)